



Irma Isabel Astorga: Una «Rosa de Papel» de Pablo Neruda

Una mezcla de varias sa-
gas corren por las venas de
Irma Isabel Astorga Ubeda.
«Los Astorga llegaron del Alto
Perú y los Ubeda son sevillanos».
Aunque también tiene
huellos de árabs, judíos y hasta
de un verdadero prócer de la
Independencia. Se refiere a su
abuelo Juanito Urte, un
arriero andino, a quien hasta
Bernardo O'Higgins le reconoció
un gran papel en el triunfo del
Ejército Libertador.

Irma Isabel Astorga, vivió
su infancia en el sector de Los
Chorrillos de Llay-Lay, aunque
por los sucesos de la vida su pa-
trido de nacimiento se registra en
Santiago, «no había maternidad
en mi pueblo, y un veterinario
amoldó igual los partos de las
mujeres y las bestias».

Sus padres se llamaron
Belisario Astorga Mesa y Car-
men Ubeda Odeles y fue la
mayor de cuatro hermanos.
«Tuve recuerdos una infancia
de sueños y de cuentos fan-
tásticos, con el abuelo Pedro
que tocaba la guitarra, cantaba
payas y narraba historias».

Su infancia también está li-
gada a una madre querendona,
fuerte de carácter, pero de gran-
des sentimientos. Su padre
tuvo un protagonismo trascen-
dental en la vida de Irma Isabel
Astorga. «Era esforzado y ter-
no. Lo recuerdo, muy delgado
en sus manos las primeras flo-
res de la primavera y pidiendo
citas de colores, que me podía
que estemera para que des-
pués se convirtieran en piedras
preciosas».

La maestra Elina recibió en
su mano las primeras letras,
de carácter perseguido, de la vida
que ya soñaba imitar a los escri-
tores de los que hablaban su
padre y su abuelo. «Ella tuvo el
criterio suficiente para no decirme
que era malamente mal».

Para a toda la magia de la
infancia que rodea a Irma Isabel
Astorga, la vida también
tenía algunas para morir el
mundo. «Fui precaria y helada y
al campo me sirvieron como
Biblia. A los cinco años, mien-
tras miraba el trabajo de las
hormigas en los muelles, y
contemplaba montañas de tierra
que para ellas eran montañas,
floraba al comprender que la
vida está llena de cosas injustas
y que no somos más que un
breve espacio de la muerte. Me
imaginaba cosas terribles».

Su vocación literaria estaba
así como. Un hecho importan-
te en su infancia lo marcó el
conocimiento del primer escri-
tor de carne y hueso. «Un día,
mi padre llevó a la casa a Ma-
nuel Antica. Recuerdo que yo
no tenía más de 9 años y no se
me ha olvidado nunca su figura.
Le dije si me podía regalar al-
gún libro y él me escribió
en uno de ellos, como buen poe-
ta marino: "A la niña Irma.
Espero que diga mis cosas"».

Desde entonces, Irma Isabel
Astorga, se convirtió en una lec-
tora insomne. «El primer
libro lo encontré en un baul de
mi abuelo. Era la "Historia de
los Papas y las Papisas", un

texto escandaloso que hablaba
de una serie de hechos terribles
en los que, se aseguraba, esta-
vieron metidos los antiguos
jorcanes de la Iglesia». Luego
descubrió «Para de Pasati-
mari», de Emilio Zola, y
«La Barranca», de Vicente
Blanco Ballester, entre otros.

Entonces, ya había toma-
do el tren de la adolescencia y
empezó el viaje diario al Li-
cencio de Nolas de Quilota. «No
estaba mucho tiempo estudiando
allí, porque era difícil via-
jar todos los días». Eran tiem-
pos de grandes cambios y de
enormes descubrimientos per-
sonales. «En mi casa no nos
mirábamos en los espejos. En
el reflejo del agua del balde,
cuando estaba por los 14 años,
comprendí que ya ha-
bía dejado de ser niña».

De todos modos, los recuerdos
de infancia fluitan, los cues-
tos del abuelo y la imaginación
de su padre le hacían conquis-
ta la memoria. «Siempre pensé



puertas de todos los círculos
literarios y los imaginados es-
critores de su infancia se con-
vertieron en colegas de oficio.
Sus poemas de Irma Isabel
Astorga fueron publicados en
varias antologías.

Sus poemas, los recuerdos
de infancia fluitan, los cues-
tos del abuelo y la imaginación
de su padre le hacían conquis-
ta la memoria. «Siempre pensé

que tenía que escribir sobre los
personajes de mi infancia». Su
libro «La Compañía Mágica» -
Premio Municipal de Novela,
en 1970 - muestra los años de la
dicha y los fantasmas nacidos
alrededor de los sucesos de su
abuelo.

En un libro -cuya segunda
parte está lista para editarse-
tiene el rumor del río
Aconcagua, de las luchas cam-
pesinas, y de la creación del
mundo desde el punto de vista
bueno. «Mi abuelo contaba que
cuando Dios creó el mundo re-
partió los años con una vasija
en la mano. A las mujeres les
diedó de piernitas y los papas un
pochito corto en el medio, para
que fueran una rejilla que los di-
stinguiera de los hombres».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

que tenía que escribir sobre los
personajes de mi infancia». Su
libro «La Compañía Mágica» -
Premio Municipal de Novela,
en 1970 - muestra los años de la
dicha y los fantasmas nacidos
alrededor de los sucesos de su
abuelo.

En un libro -cuya segunda
parte está lista para editarse-
tiene el rumor del río
Aconcagua, de las luchas cam-
pesinas, y de la creación del
mundo desde el punto de vista
bueno. «Mi abuelo contaba que
cuando Dios creó el mundo re-
partió los años con una vasija
en la mano. A las mujeres les
diedó de piernitas y los papas un
pochito corto en el medio, para
que fueran una rejilla que los di-
stinguiera de los hombres».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

que tenía que escribir sobre los
personajes de mi infancia». Su
libro «La Compañía Mágica» -
Premio Municipal de Novela,
en 1970 - muestra los años de la
dicha y los fantasmas nacidos
alrededor de los sucesos de su
abuelo.

En un libro -cuya segunda
parte está lista para editarse-
tiene el rumor del río
Aconcagua, de las luchas cam-
pesinas, y de la creación del
mundo desde el punto de vista
bueno. «Mi abuelo contaba que
cuando Dios creó el mundo re-
partió los años con una vasija
en la mano. A las mujeres les
diedó de piernitas y los papas un
pochito corto en el medio, para
que fueran una rejilla que los di-
stinguiera de los hombres».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

que tenía que escribir sobre los
personajes de mi infancia». Su
libro «La Compañía Mágica» -
Premio Municipal de Novela,
en 1970 - muestra los años de la
dicha y los fantasmas nacidos
alrededor de los sucesos de su
abuelo.

En un libro -cuya segunda
parte está lista para editarse-
tiene el rumor del río
Aconcagua, de las luchas cam-
pesinas, y de la creación del
mundo desde el punto de vista
bueno. «Mi abuelo contaba que
cuando Dios creó el mundo re-
partió los años con una vasija
en la mano. A las mujeres les
diedó de piernitas y los papas un
pochito corto en el medio, para
que fueran una rejilla que los di-
stinguiera de los hombres».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

Entonces, ya había
comenzado a mantenerse
con Hugo Goldbach
Blanco, escritor, poeta,
y Premio Nacional de Pe-
riodismo. «Nos casamos
en 1942, después de
ocho años de conoci-
miento, y cuando la Guerra
Mundial, y los espalo-
les recién salidos de su
Guerra Civil. Andábamos
con Hugo por todos los
rincones de Santiago
recolectando reme-
dios, mopa y cigarrillos
para los refugiados».

La aparición de «La
Muerte Desnuda». E-
pistemológicamente, «Con-
ta Quilota» le abier-
no, de par en par, la

Una "Rosa de papel" de Pablo Neruda [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una "Rosa de papel" de Pablo Neruda [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile